

Editorial

Odontología, Universidad y siglo XXI

Pensar en el estudiante que hoy ingresa a la universidad es imaginar el profesional que se desempeñará en la comunidad recién dentro de seis años aproximadamente y si se fuera optimista ocho o nueve cuando logró alcanzar una formación postgradual.

Partiendo de esta premisa, cuál es el profesional que debe formar la Universidad? Una pregunta muy difícil, comprometida y con un valor adicional entendiendo que la respuesta es responsabilidad de la institución formadora, en este caso, la Facultad de Odontología y la Universidad.

Las tecnologías, la velocidad de la información, las redes sociales en la vinculación de las personas, el impacto de las acciones educativas y de salud en docencia, asistencia/extensión e investigación aportan a la versatilidad que un profesional debe reunir en el siglo XXI.

Dónde se ubica el paciente en este espacio moderno? Como siempre, en el centro de las acciones educativas y de salud. Mejorar la calidad de vida y trabajar para esa meta desde la intervención reúnen las acciones educativo-sanitarias de forma estrecha. La escena la sigue protagonizando esa persona-paciente demandante de salud en el terreno, desde sus necesidades sentidas y no desde los saberes científicos y fríos que lo reducen a un quasi objeto de métodos diagnósticos y tratamientos impersonales, masivos y ausentes de su verdadera necesidad: el ser tratado y querido como persona que sufre o que desea seguir en salud.

El conocimiento como elemento central, el aprendizaje de destrezas y habilidades manuales no es suficiente. La producción de nuevo conocimiento, su mediación a través de la educación, la divulgación y su empleo aislado de la persona-paciente abandonan la riqueza del vínculo con el otro. Por lo cual, obliga a generar una respuesta educativa diferente para atender nuevas necesidades y permite incorporar modalidades de aprendizaje distintas a las tradicionales en un entorno fluido donde el cambio es la constante.

No es posible el proceso de enseñanza-aprendizaje de la odontología solamente desde las perspectivas disciplinares, como tampoco hacerlo a través de procesos multidisciplinarios donde la reunión de espacios no asegura la interacción entre ellos.

Existe, por lo tanto, un gran desafío para quienes plantean superar esta arquitectura, si no se abordan fenómenos de creciente complejidad desde elementos problemáticos comunes, situados en el nivel de la propia producción del conocimiento. Los desarrollos de las ciencias han obligado a los investigadores a proceder a través de recortes de la realidad que permiten convertir un problema en objeto de estudio, sin quedar subordinado a las exigencias internas de las disciplinas, sino generando una práctica social porque reconoce en si misma a un conjunto de dimensiones articuladas (Bordoni, 2007).

La universidad es posible pensarla cuando incluye al otro: paciente, estudiante, egresado, profesor, personal de apoyo académico. Son actores privilegiados en la construcción de los procesos de formación profesional competentes, versátiles, de vanguardia y pertinentes con el mundo actual.

Ese es nuestro rumbo.....

Dra. Patricia DI NASSO
Decana

Editorial

Dentistry, University and the 21st century

When we think of students entering university today, we imagine the professional who will serve in the community in about six years or, if we are optimistic, in about eight or nine years, when he managed to achieve a postgraduate education.

Based on this premise, who is the professional that should form the University? It is a tough, committed question with an additional value if we consider the answer to be the responsibility of the training institution, in this case, the Faculty of Dentistry and the University.

Technologies, the speed of information, social networks (when connecting people), the impact of educational and health activities in teaching, assistance/extension and research contribute to the versatility that a professional must have in the 21st century. Where is the patient located in this modern space? As always, at the center of educational and health activities, which are closely united by improving the quality of life and working for that goal from intervention. The scene is again played by that person-patient who demands health on the field, from his felt needs and not from the cold and scientific knowledge that reduces it to a quasi-object of diagnostic methods and impersonal, mass and absent treatments of his real need: being treated and loved as a person who suffers or wants to keep healthy.

Knowledge as the main element and learning manual skills are not enough. The production of new knowledge, its mediation through education, the dissemination and use isolated from the person-patient leave aside the importance of connecting with others. This forces to make a different educational response to meet new needs, which allows the incorporation of forms of learning different from the traditional ones, in a fluid environment where change is constant.

The teaching-learning process in Dentistry is not possible only from disciplinary perspectives or multidisciplinary processes where meetings do not ensure the interaction between them.

Therefore, there is a great challenge for those who want to overcome this architecture, if phenomena of increasing complexity are not addressed from common problematic elements located at the level of our own production of knowledge. Science developments have forced researchers to proceed through cuts of reality that allow them to convert a problem into a subject of study, without being subordinated to the internal demands of the disciplines, but creating a social practice because it recognizes itself a set of articulated dimensions (Bordoni, 2007).w

We can think of university when it includes the other: patient, student, graduate, teacher, academic support staff. They are privileged actors in the construction of processes of competent, versatile, cutting-edge and relevant professional training with the world today.

That is our way...

Dra. Patricia DI NASSO
Dean